

NOTICIAS DE LIBROS

JEAN-BAPTISTE DUROSELLE: *De Wilson à Roosevelt. La politique extérieure des Etats-Unis 1913-1945*, Collection Sciences Politiques, Librairie Armand Colin. París, 1960, 495 págs.

El libro del profesor Duroselle ha aparecido en la colección Ciencias Políticas, publicada bajo el patronato de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas de Francia. Dentro de esta colección, la serie «Relaciones Internacionales» reúne los volúmenes preparados por el Centro de Estudio de las Relaciones Internacionales, organizado por la Fundación en 1952. Este Centro, que comprende diferentes secciones y grupos de trabajo especializados, tiene por misión la realización de investigaciones científicas relativas a la teoría de las relaciones internacionales, a la política internacional y a las relaciones exteriores de las principales naciones, así como a la evolución política de los Estados contemporáneos y de las grandes regiones del mundo.

La misión de este volumen, según afirma el tratadista en la introducción, es la de llegar a comprender por qué proceso complejo, hecho de avances y retiradas, de dudas y de saltos hacia adelante, los Estados Unidos de América han llegado a participar activamente en la gran política mundial. Su caso presenta, en efecto, una particularidad extraordinaria: mientras que a comienzos del siglo xx todos los grandes países se comportaban como si la esencia misma de su acción fuese el aumento de su potencia real en las regiones más dispares, los Estados Unidos parecían considerar que la potencia era algo inmoral. Al menos tal era la actitud de gran número de sus ciudadanos. Pero simultáneamente, en el plano económico, los Estados Unidos se habían convertido en

la primera nación del mundo, y su superioridad, acelerada por las dos guerras mundiales, no haría más que ir en aumento. Su potencial era considerable. ¿Por qué tenían tendencia a no querer hacer uso de este potencial, a renunciar a las tentaciones de la acción universal, que estaba, sin embargo, a su alcance? ¿Por qué la política de expansión, en realidad muy modesta, de Teodoro Roosevelt tropezaba con fuertes oposiciones? ¿Por qué Wilson, progresivamente convertido a la idea de una responsabilidad universal de su país, fracasó en su empresa? ¿Por qué se vió triunfar durante los años 20 la concepción estrecha del nacionalismo—por tratarse con el internacionalismo de Wilson—y durante los años 30 exaltarse la noción del aislacionismo? ¿Por qué, finalmente, Roosevelt y la mayoría de los americanos se convencieron de que la política de los Estados Unidos no podía fundamentarse por más tiempo en el repliegue egoísta, sino en la participación activa en los asuntos mundiales? Al intento de descripción y explicación de este proceso se consagra la importante obra del profesor Duroselle.

En su libro, el autor da por sabidos los grandes acontecimientos internacionales—dado el gran número de obras que sobre la historia general de las relaciones internacionales se han publicado—, y se limita estrictamente a las acciones y reacciones americanas, pues ha juzgado preferible, afirma, insistir más en los motivos de las acciones que en el detalle de los hechos.

Para la comprensión del libro del profesor Duroselle es necesario tener en cuen-

ta su afirmación de que, partiendo de la distinción de Pierre Renouvin¹ entre el hombre de Estado y las «fuerzas profundas» que animan y explican una gran parte de las relaciones internacionales, ha intentado descubrir todos los elementos perceptibles de esas motivaciones. La presentación del libro no es, por tanto, sistemática y rígida, al ser la única preocupación de su autor la de explorar todas las variedades de motivaciones de los acontecimientos internacionales, y exponer lo que podía considerarse como su valor relativo en los diversos momentos.

¹ Renouvin, Pierre: *Histoire des Relations Internationales*; existe traducción en español de los tres primeros volúmenes, publicada en Madrid por la Editorial Aguilar.

El libro está dividido en tres partes: la nueva diplomacia y su fracaso, 1913-1921; la era del «nacionalismo», 1921-1933; y la era de Roosevelt, 1933-1945; y una conclusión. En ella afirma el profesor de París que el hecho esencial de hoy es que el mundo ha dejado de estar basado en un equilibrio multilateral de potencias para convertirse en un sistema bipolar en que los dos campos se rodean de satélites y clientes. Y con respecto a los Estados Unidos, dice que Wilson preparó la destrucción del mundo del equilibrio europeo, y que Roosevelt, siguiendo una línea análoga, contribuyó a abrir una caja de Pandora. Pero ¿quién pudo evitarlo?, concluye.

A. O. G.

CLAUDE DELMAS, MARCEL CARPENTIER, PIERRE-M. GALLOIS, MAURICE FAURE: *L'avenir de l'Alliance Atlantique*, Collection Institutions Politiques d'Aujourd'hui, Editions Berger-Levrault. París 1961, 350 págs.

Hace ya tiempo que la Alianza Atlántica figura entre las mayores preocupaciones de los medios políticos, y muchos se preguntan si puede seguir siendo en la coexistencia pacífica el eficaz instrumento de defensa de Occidente que fué durante la guerra fría. El oleaje levantado por la nueva política militar francesa, las sugerencias y las negativas del general De Gaulle, los proyectos de reorganización del potencial nuclear de la O. T. A. N., las dimisiones del secretario Spaak y del general Challe, el anuncio de una refundición de las fuerzas armadas americanas, sin contar el esfuerzo soviético en todos los campos, el renacer de Asia y las fermentaciones que agitan a los países subdesarrollados, etc., representan para la opinión pública otros tantos temas de inquietud. Con excepción de los medios comunistas, nadie pone en duda la legitimidad y la necesidad de esta Alianza, pero nadie cree tampoco que pueda seguir siendo idéntica a la que fué después de 1949.

El libro comentado responde a estas cuestiones. Cuatro especialistas se han reunido en él: Claude Delmas, del Secretariado Internacional de la O. T. A. N., au-

tor de varios libros sobre los problemas atlánticos, «Gran Premio Atlántico» 1958; Maurice Faure, profesor de Historia y ex ministro del Gobierno francés; el general Carpentier, que tras una brillante carrera en el Ejército francés dirige hoy la *Revue Générale Militaire*, y el general Gallois, antiguo ayudante del general Norstad y especialista en problemas nucleares.

No ha sido necesario que los cuatro traductores modifiquen sus puntos de vista para presentar una obra de conjunto: sus pensamientos están matizados, pero se reúnen en su común adhesión a la Alianza Atlántica, y en una misma voluntad de proyectar para el futuro los resultados y las experiencias adquiridas desde 1949.

Claude Delmas trata, con el título «De las ilusiones a las realidades», los orígenes y el desarrollo posterior de la OTAN, estudia igualmente sus perspectivas no militares y su significado político-histórico.

El general Carpentier considera el problema de la necesidad de las fuerzas convencionales, bajo el título «Estrategia, táctica y estructuras clásicas». Divide su trabajo en los siguientes apartados: la evolución del pensamiento militar desde 1951;

supervivencia; explotar; estructura de las grandes unidades; la batalla aero-terrestre del mañana; logística y estandarización; la lanza y el escudo; una guerra perdida de antemano; la defensa aérea.

En «La lógica de la era nuclear y su incidencia sobre la O.T.A.N.», estudia el general Gallois las cuestiones del riesgo que corre la civilización actual; la carencia de sistemas defensivos y sus consecuencias; los imperativos materiales de la agresión y las servidumbres morales de la respuesta; el átomo, igualador de potencia; los efectos políticos de la continuidad entre la gama molecular y la gama nuclear. En un apéndice a su trabajo, el general Gallois define la llamada política de disuasión y la ecuación estratégica¹.

¹ Gran parte de las cuestiones tratadas en este libro por el general Gallois

Por último, Maurice Faure habla de la coordinación de las políticas extranjeras y de las relaciones entre la defensa y la diplomacia.

El libro va precedido de un prólogo de Jules Romains, de la Academia Francesa, y tiene numerosos apéndices, en que se recogen diversos documentos y textos de tratados. Estos y los mapas y gráficos que completan el texto hacen de este libro no solamente una interesante obra, sino un utilísimo instrumento de trabajo.

A. O. G.

habían sido ya presentadas en su artículo, «Apologie de l'armement nucléaire», publicado en la revista *Res Publica*, de Bruselas, vol. II, 1960-61, y cuya reseña apareció en la *Revista de Estudios Políticos*.

THOMAS K. FINLETTER: *Foreign Policy: the Next Phase, the 1960*, Frederick A. Praeger, Publishers Nueva York 1960, 235 págs.

Thomas K. Finletter ha desempeñado importantes cargos en el Gobierno de los Estados Unidos. Durante la segunda guerra mundial fué ayudante especial del secretario de Estado, Mr. Hull; durante el período 1948-49 trabajó al servicio del Plan Marshall para la Gran Bretaña, y desde 1950 hasta 1953 fué secretario de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

Su experiencia en cuestiones internacionales desde el punto de vista estadounidense se condensa en este libro, cuya primera edición, aparecida en 1958, constituía una recopilación de las conferencias pronunciadas por el autor en el Council on Foreign Relations en Nueva York, durante los últimos meses de 1957. Se reedita ahora, modificado y puesto al día, y según manifiesta el escritor en el prólogo, con muchos de sus capítulos nuevamente redactados.

El volumen, dirigido fundamentalmente al público norteamericano, constituye una valoración de las enseñanzas del pasado y una recomendación de las actitudes políticas que deben seguirse en el futuro por parte de los Estados Unidos. El tema bá-

sico del actualísimo libro de Thomas Finletter es poner de manifiesto la necesidad de una política que pueda librar al mundo de la guerra y de las armas que nos amenazan con la total destrucción. Considera los pasos que pueden darse y las medidas urgentes que deben tomarse para ganar la carrera de armamentos, problema básico del mundo actual, y aconseja cómo los Estados Unidos deben utilizar la fuerza derivada de esta victoria para trabajar en favor de un acuerdo eficaz y auténtico para el desarme controlado.

Después de un estudio crítico de la política exterior de los Estados Unidos desde la segunda guerra mundial, el autor considera la posición actual de la nación rectora de Occidente, y los problemas a que se han de hacer frente, así como las necesidades que se han de cubrir durante la peligrosa década de la historia del mundo, cuyos turbulentos comienzos nos toca vivir en los momentos actuales. Hace un enérgico llamamiento en favor de unas directrices nacionales más seguras para poder detener la presente pérdida de prestigio de la postura de los Estados Unidos.

en el mundo, y aboga por una movilización de todos los elementos de política exterior y de defensa—diplomáticos, económicos, políticos y militares—capaces de asegurar la pervivencia de la libertad y salvar a América y a todo el mundo del desastre de una guerra nuclear.

Con un lenguaje claro y templado, no exento de partidismo político, pero sí de preocupación por el futuro exclusivo de su país, Mr. Finletter ha hecho una verdadera aportación al gran debate de la política exterior actual de los Estados Unidos, cuestión en la que todos debemos sentirnos comprometidos en la hora actual.

En esta edición, revisada y aumentada, se tienen en cuenta importantes acontecimientos de los últimos años, que indudablemente han influido en el desarrollo de la política mundial, como el incidente del «U-2» y el fracaso de la conferencia cumbre de París.

En resumen, según afirmó *The Christian Science Monitor*, se trata de un libro indispensable para cualquier estudioso de la política exterior de los Estados Unidos en el momento presente y de sus posibilidades de éxito en el futuro.

A. O. G.

MILTON KOVNER: *The Challenge of Coexistence. A Study of Soviet Economic Diplomacy*, Public Affairs Press. Washington 1961, 130 págs.

Es un tema el de la coexistencia que se presenta aquí como «un estudio de la diplomacia soviética», demasiado grande, sin duda, para que un libro como éste, con poco más del centenar de páginas, si se excluyen las notas, muy abundantes, sea mucho más que, en el mejor de los casos, una modesta introducción. Aun cuando no por ello haya de perder importancia o mérito, no deja de ser, en cualquier caso, una aportación limitada, aunque de valor y mucha utilidad, a una bibliografía todavía poco recargada.

Pese a que se advierte cierta vacilación en el autor de este libro, la coexistencia es un rasgo acaso tan acusado, característico y permanente de la vida oficial soviética como la revolución misma. Y no tiene, en ningún caso, esa actualidad que parece desprenderse de observaciones como la que advierte que el concepto de la «coexistencia» que «actualmente caracteriza las relaciones Este-Oeste, abarca, a los ojos soviéticos, nada menos que el tiempo requerido para hacer que Este, todavía económicamente retrasado, se sitúe a nivel de los países industrialmente avanzados. Se aplica—como, por cierto, lo ha hecho siempre—al período que empezó con la emergencia del primer Estado socialista, la U. R. S. S., y ha de terminar con la desaparición inevitable del último Estado no socialista: es un período, por lo tanto, que puede ser prolongado, pero no indefinido.»

Hay algo que no astisface plenamente en una definición como ésta, especialmente por no tener en cuenta—apenas, por otro lado, se podría hacer en las dimensiones tan reducidas de la obra—la importancia que la coexistencia, de una forma u otra, ha tenido en la vida oficial de la Unión Soviética. Y de una manera notoria a partir del momento en que Trotsky y sus argumentos sobre la «revolución permanente»—un concepto que no arranca en él, puesto que procede de Marx, por lo menos—sufrieron una derrota tan definitiva que el antiguo dirigente revolucionario (y menchevique más bien que bolchevique), acabó siendo expulsado de la U. R. S. S., la coexistencia pocas veces ha dejado de estar a flor de labios. Sin la coexistencia, ¿cómo se comprendería aquel hecho, para algunos tan llamativo, de la aparente facilidad con que la Rusia comunista firmó un importante tratado comercial con la Italia de Mussolini, acontecimiento que produjo considerable asombro y que torpedeó definitivamente la política del «cordón sanitario» con que se había intentado, por iniciativa fundamentalmente de la Francia de la Revolución y los Derechos del Hombre, cercar y estrangular la obra de Lenin y sus colaboradores?

Y si aquello se pudiese interpretar como un golpe hábil o de suerte, ¿qué se podría decir del mucho empeño puesto por la Unión Soviética, durante la mayor parte

de los años veinte, por negociar tratados de amistad y no agresión con sus vecinos y con todos los países, en realidad, que se sintiesen atraídos por tales ofertas o insinuaciones? Después de todo, aquello podía no conducir a nada concreto, ni acariciarse, desde un principio, la esperanza de que lo hiciese. Pero eso mismo se podría decir, sin el menor asomo de duda, de aquellos pactos de no agresión que fueron sugeridos originalmente por Aristide Briand y que más tarde tuvieron decidido batallador y campeón en aquel secretario de Estado norteamericano que después de haber hecho una fortuna con preparados del maíz quiso hacerse con un nombre famoso en la historia política de su patria, Frank B. Kellogg, algo así como el John Foster Dulles de aquella era, aun cuando hubiese realmente pocos puntos de genuina comparación entre uno y otro.

Puede ser, es casi seguro, que, como dice Kovner, los dirigentes del bolchevismo en los días en que se había hecho con el Poder en Rusia, no considerasen siquiera que existía la posibilidad «de una acomodación permanente, ni siquiera prolongada, entre el mundo capitalista y el naciente Estado soviético». Pero la forma tan insistente—a veces tan llamativa también—en que Jruschov viene hablando de la «co-

existencia pacífica», hace que alguna vez se tropiece con dificultades para ver el bosque, por culpa de los árboles precisamente. Cualesquiera que fuesen las intenciones—y sobre esto tampoco hay motivos serios para dejar que la duda sea una causa de incomodidad—, lo cierto es que una de las características externas más consistentes de la política soviética es lo mucho que se ha hablado y escrito sobre la coexistencia. Es más, la «coexistencia pacífica» sirvió de tema a Stalin para hablar larga y pesadamente en un estudio preparado para servir de argumentación fundamental para un Congreso del Partido Comunista, celebrado poco antes de su muerte.

El tema es viejo ya, relativamente. Pero no está lo suficientemente estudiado. No lo estaba antes de publicarse este libro, y sigue, poco más o menos, en las mismas condiciones.

Uno de los capítulos más interesantes de este libro está dedicado al «oro soviético», y de él forma parte una breve alusión a las 1.800 cajas llenas de oro que salieron secretamente del Banco de España, en septiembre de 1936, rumbo a Cartagena, para ir a parar, en su mayor parte, a la Unión Soviética.

J. M.

CARLOS GARCÍA BAUER: *Los derechos humanos, preocupación universal*, Universidad de San Carlos, Guatemala, A. C., 1960, 524 págs.

La obra que nos proponemos reseñar no constituye tan sólo magistral estudio de un problema palpitante, sino un libro de consulta imprescindible, tanto para el lector de hoy cuanto para los pensadores que les toque vivir en un alejado futuro, ya que en sus páginas se ofrece un estudio exhaustivo del apasionante problema que el profesor García Bauer encara. Con curre en el autor una venturosa conjunción, por reunirse en su persona la calidad de ilustre universitario y la condición complementaria de quien ha tomado parte, activa y brillante a la vez, en la serie de intentos realizados a partir de la Conferencia de San Francisco en 1945 y encaminados a otorgar al problema citado volumen y proyección ecuménica y si las anteriores

características sitúan la obra del doctor García Bauer en un plano científico destacado, estimamos adecuado agregar que el libro del eximio internacionalista guatemalteco, encierra motivos de atracción especial para cuantos hemos dedicado la mayor parte de los años de nuestra ya dilatada vida al estudio de los problemas internacionales, referidos específicamente al Hemisferio occidental.

En su obra magistral, García Bauer, con laudable método, pasa revista a todos y cada uno de los problemas que plantea lo que pudiéramos denominar universalización de los derechos humanos. Se analiza cronológicamente el problema del encuadramiento jurídico de los derechos humanos, a través de una exposición completa de

los intentos de organización llevados a cabo, partiendo del proyecto de convención americana concerniente al citado problema. Seguidamente el autor consagra cuatro capítulos al análisis del palpitante y complejo problema de lograr para la protección de los derechos humanos adecuada garantía, alcanzada en el ámbito nacional, regional y universal.

Tras esa luminosa y previa exposición de los antecedentes del problema, el doctor García Bauer toma posición, en lo que atañe a la delicada cuestión, consistente en compaginar la posible reglamentación internacional de los derechos humanos con el respeto a la soberanía de los Estados, tema delicado y que el autor analiza con notoria objetividad.

El doctor García Bauer analiza en el capítulo segundo, titulado «El argumento de la jurisdicción interna», una cuestión ampliamente debatida ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, especialmente cuando se entablara una prolongada discusión, a propósito de la inobservancia, por parte de Bulgaria y Hungría, del respeto a los derechos humanos. En aquella coyuntura, los países situados al otro lado del telón de acero sostuvieron la tesis de la incompetencia de la O. N. U., apoyando la excepción en lo preceptuado en el artículo 2-7.º de la Carta, posición dialéctica que el doctor Bauer reputa adecuadamente de indefendible. Se hace eco el autor de la omisión en la Carta, de una disposición similar a la contenida en el artículo 15-8.º del *Covenant*, atribuyendo al Consejo facultad para determinar si un problema depende o no de la jurisdicción interna de un Estado y llega a la conclusión de que compete al órgano encargado de aplicarlo, la interpretación del artículo 2.7.º de la Carta.

Explicablemente habría de interesar de modo especial al doctor García Bauer, por su calidad de reputado internacionalista americano, el determinar cuál es el alcan-

ce y significación de la mención contenida en el artículo 2-7.º de la Carta, relativa «a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados», y sobre tal extremo nos brinda un estudio que si genéricamente considerado es irreprochable, aun resulta más su interés, referido a la actual crisis que se ha abierto paso en el Hemisferio occidental, a propósito de lo que se denomina, adecuadamente, mácula del Nuevo Mundo, es decir, el problema de la intervención, pleito reactualizado con ocasión de la acción internacional de Cuba, después del advenimiento del doctor Fidel Castro al Poder. En la actualidad el Hemisferio occidental se nos aparece repartido en dos frentes polémicos: el de los que pretenden acentuar la corriente de la no intervención, y el sector que considera refutable la inclinación, radicalmente pasiva, reflejada en la tesis de la abstención a toda costa. Sobre este apasionante aspecto del problema citado, el doctor García Bauer nos ofrece un estudio afortunado que, a nuestro parecer, contribuye a plantear y a esclarecer tan compleja cuestión. En este significado, la aportación dialéctica del doctor García Bauer habrá de ser necesariamente tenida muy presente cuando se reúna la hoy diferida XI Conferencia Interamericana y en la misma se aborde el problema de la intervención y de la no intervención.

La obra del doctor García Bauer aparece enriquecida con un prólogo, escueto, penetrante y acertado, del profesor Eduardo Jiménez de Aréchaga, internacionalista justamente reputado en ambas orillas del Atlántico. Como apéndice se incluyen en la obra de García Bauer todas las Declaraciones, Cartas, Convenciones, Protocolos, Resoluciones, Propuestas y Proyectos, concernientes a la reglamentación internacional de los derechos humanos.

C. B. T.

Recueil des instructions aux ambassadeurs et ministres de France, Editions Centre National de la Recherche Scientifique, t. XXVII, España. París, 1960, 191 págs.

El monumento histórico literario de la diplomacia veneciana está constituido por los informes periódicos de los embajadores en diferentes cortes europeas y dirigidos al Senado de la ciudad de las lenguas. Sobre todo los informes de fin de misión representan uno de los cuadros de la Historia de más relieve y nitidez por la precisión del detalle y la superlativa técnica del claro oscuro para destacar a los diferentes personajes y personajillos del acontecer político del momento.

La diplomacia francesa nos ha dejado, sobre todo, una estampa que pudiéramos llamar, utilizando terminología fotográfica, el negativo de la imagen dejada por los venecianos. Mientras éstos remitían a la capital de la República sus impresiones, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia redactaba, para uso de sus recién designados embajadores en el extranjero, las más detalladas instrucciones que soñarse puede, sin que en ningún momento el afán de precisión matase la calidad literaria del documento.

El volumen XXVII, que acaba de publicarse, contiene las instrucciones dadas al obispo de Rennes, al mariscal de Noailles, al conde de Vaugrenant, al duque de Duras y al marqués de Aubeterre, cuyas misiones en Madrid cubren el período que se extiende desde 1741 hasta 1760. Reinado de Luis XV, política de Pactos de Familia, aparición de preocupaciones comerciales y de navegación junto a intrigas puramente políticas, sobornos a figurones de segundo orden, consejos de conducta social. Y todo expuesto con perfecta limpieza de estilo, con clara sobriedad bien lejana de conceptuosismo rococó y de filigranas de ebanista versallesco. Los redactores de estas instrucciones sorprenden por la modernidad de su estilo, su perspicacia psicológica y el profundo conocimiento de los innumerables comparsas de la corte borbónica de Madrid.

Fernando VI, doña Bárbara de Braganza, Ensenada, Lancaster, Wall, Farinelli, el padre Rávago, aparecen reproducidos en pocas líneas con la brevedad de adjetivos y

la precisión expresiva de un retrato de Goya. Nada pasa desapercibido para la mirada aquilina del pintor de Fuentetodos o del autor de estas instrucciones, que lo mismo se detiene a explicar el por qué de la francofilia de unos como de la francofobia de otros; que lo mismo estudia la conveniencia de dar limosnas a los frailes mendicantes españoles como diagnostica sobre la salud de la reina de España y llega a la intimidad de su alcoba, a donde los embajadores franceses saben, por estas instrucciones, que la reina debe retirarse de cuando en cuando, en medio de una conversación diplomática, para se *faire déla-cer*. Y hasta insinúan que con ella *le Roy ne couche plus dans le même lit*.

El conocimiento de esas memorias es imprescindible para quien quiera hacerse una idea cabal del Estado de España y los españoles a mediados del siglo XVIII, y debieran servir de modelo, al menos en cuanto exposición, de cómo es el país a que va un embajador, a todos los Ministerios de Asuntos Exteriores, para que supieran poner en manos de sus diplomáticos una pintura ejemplar de la nación donde han de prestar sus servicios. La velocidad de comunicaciones de que hoy se dispone ha hecho obvia la detallada instrucción previa para que un embajador sepa a qué atenerse en todos los puntos de su actuación diplomática mientras ésta dure; pero la velocidad no servirá nunca para sustituir como documento básico a estas memorias, que permiten a un diplomático disponer de un cuadro esquemático y descriptivo de las gentes con quienes va a convivir durante los años que dure su misión.

Si los diplomáticos modernos fueran provistos de instrucciones de este género se ahorrarían, sin duda, no pocos tropiezos, y sabrían si, por ejemplo, hay verdaderos amigos de su patria en el puesto a donde van, si deben contar con una acogida fría o hasta qué punto son válidas las declaraciones de animadversión de cierta prensa, por no hablar de otros mil detalles que podrían resultarles extremadamente útiles.

Y sobre todo tendrían datos para cono-

cer por anticipado los individuos y la sociedad en la que van a vivir, sin cometer los errores que hayan podido cometer sus predecesores en el puesto, porque para eso

disfrutarían de la experiencia acumulada de todos los diplomáticos que les hubieran precedido en el destino.

E. B.

IGNACIO MARÍA SANUY: *Una universidad para Europa*, Delegación Nacional de Organizaciones del Movimiento. Madrid 1961, 70 págs.

El proyecto de una nueva y común Universidad para Europa está planteado desde hace algunos años en el seno de la Europa de los seis. Es un proyecto de gran trascendencia que no sólo acapara la atención, sino que provoca las más opuestas reacciones. Dicho proyecto inspira igualmente reservas y entusiasmos; sobre todo por las discusiones respecto a sus objetivos, sus programas y su organización. Sin embargo, resulta evidente que el plan de una Universidad general e internacional responde a necesidades de unos y disfrute de un patrimonio cultural común. Es, por tanto, necesario un afán comprensivo, que responda a la realidad de la formación de una conciencia de cooperación; instalada ya entre los hechos y las esperanzas. Esta es la obra que ha intentado en lengua española el librito de Ignacio María Sanuy. Ha aparecido en las ediciones del Servicio de Formación y Seminario de la Delegación Nacional de Organizaciones del Movimiento. Su autor trata el tema de un modo serenamente objetivo; aunque su objetividad no pueda confundirse en ningún caso con la frialdad. A la vez destaca en la exposición del proyecto de la futura Universidad de Europa todo lo positivo que contiene su ánimo de universalidad.

Los principales apartados del desarrollo se refieren tanto a los datos iniciales del proyecto (desde su enunciación el 20 de mayo de 1948), como a las necesidades de estructura y funcionamiento. Así se comienza con los textos y las resoluciones del Euratom; las exposiciones en la Co-

misión de la Investigación Científica y Técnica de la Asamblea Parlamentaria Europea; las posteriores discusiones jurídicas legalistas; la posible procedencia de profesores y alumnos; la armonización de los programas de estudios con las Universidades de los distintos países; la validez de dichos estudios; los idiomas de uso y los problemas que giran en torno a una posible e imposible politización de la ciencia. Por último, se detallan en los acuerdos a que se llegó el 24 y 25 de junio de 1960, cuando el proyecto de Universidad Europea fué presentado a la reunión común de dirigentes del Consejo de Europa y la Asamblea Parlamentaria Europea. Es un proyecto que desde luego señala a la italiana ciudad de Florencia como sede de la deseada institución.

Un capítulo especial se refiere a las posibilidades de España ante la Universidad Europea. En líneas generales sigue la trayectoria del profesor Díez del Corral de que «el español está lo suficientemente lejos y lo suficientemente cerca de Europa para tener una imagen clara y en relieve de su semblante»; ni tan cerca que se peque de parcialidad, ni tan lejos que se pequen de excesiva atracción. También recuerda Ignacio María Sanuy todo lo que geográficamente e históricamente es y representa España como puente entre Europa y Africa, entre lo neolatino y el Islam. Y sobre todo, como todavía más «nos toca traspasar y transportar Europa a la América hispana».

R. G. B.

J. M. KIRSCHBAUMH *Slovakia: Nation at the Crossroads of Central Europe*, Speller & Sons. New York, 1960, XIX-371 págs.

El autor, profesor en las Universidades de Montreal, Québec y Ottawa, uno de los más eminentes tratadistas políticos de Europa central en cuestiones de Historia, Civilización eslava, Derecho público e internacional, así como uno de los más destacados defensores de un nuevo orden democrático para el sector danubiano en el cual no habría ni opresores ni oprimidos, presenta con esta obra un documento excepcionalmente valioso sobre la historia política de Eslovaquia, de entre las naciones centroeuropeas. Destinada principalmente al público de habla inglesa, el autor evidencia la verdad histórica acerca de Eslovaquia y los eslovacos en el mundo en que el problema eslovaco es casi completamente desconocido, o se conoce únicamente a través de centenares de obras editadas bajo un directo impacto de los fines propagandísticos de Budapest o Praga, es decir, aquellos fines establecidos por Gobiernos extranjeros que dominaban y dominan a Eslovaquia y, por lo tanto, pretenden dominarla en una u otra forma, siempre que los demás países sigan creyendo en argumentaciones tan incorrectas y contradictorias como son las de J. S. Roucek o R. J. Kerner. Por consiguiente, no extraña que en los países anglosajones se desconozca el papel desempeñado por los eslovacos a través de la historia dentro del imperio de Gran Moravia en el siglo IX, dentro del reino húngaro, la monarquía de los Habsburgos y Checo-Eslovaquia. Sólo algunos autores británicos, como C. A. Martney, en cierta medida también A. J. D. Taylor o Seton-Watson, han conseguido, hasta ahora, evitar una simple reproducción de afirmaciones servidas a los publicistas extranjeros con gran generosidad por los propagandistas de tendencias manifiestamente antieslovacas y antieuropeas. Los historiadores checos, magiars y polacos, al tratar de la historia de sus respectivos países, más se dedican a desvirtuar la existencia de los pueblos vecinos que a interpretar correcta y objetivamente el acontecer histórico de los checos, los magiars o los polacos. Por ello, la obra del profesor Kirsch-

baum es una importante contribución a la verdad histórica no sólo sobre Eslovaquia, sino también sobre el conjunto de los pueblos de Europa central. Las aportaciones de los historiadores eslovacos de los últimos años se caracterizan por una profunda serenidad y objetividad en los diferentes aspectos de la existencia histórica de Eslovaquia a partir de los siglos VIII y IX. Con ellas se contribuye grandemente a suplir las lagunas que al respecto existen en la historiografía internacional en el momento en que la toma de conciencia del europeísmo va adquiriendo una forma concreta en Europa occidental, con posibilidad de extenderse a los otros sectores del continente cuando las circunstancias políticas resultaran favorables a una nueva estructuración supranacional de los pueblos separados actualmente por el telón de acero. Una de las contribuciones de este carácter es también la presente obra, concebida y formulada en términos que ponen de relieve el gran sentido de responsabilidad del autor hacia los problemas nacionales e internacionales en las orillas del Danubio a base de una convivencia entre los pueblos en cuestión que se verificase en forma de un nuevo tipo de democracia política, social y económica.

Ahora bien, en la primera parte trata el autor de una serie de cuestiones que definen la posición de Eslovaquia tanto dentro del Occidente como en el mundo eslavo. Asimismo se abordan las tradiciones universitarias y democráticas en Eslovaquia, su cultura, literatura e idioma, la idea de independencia nacional eslovaca en relación con el Imperio de Gran Moravia y posteriormente dentro del reino húngaro, así como las tendencias federalistas en el pensamiento eslovaco. En la segunda parte, el autor confronta los hechos acerca de la verdad y de la leyenda sobre el origen y la desintegración de Checo-Eslovaquia (1918-1939), la declaración de la independencia de Eslovaquia (1939) a la luz de los documentos diplomáticos, el reconocimiento internacional de la República Eslovaca (1939-1945), su Constitución, la política y los

partidos políticos y los acontecimientos referentes a la restauración de Checo-Eslovaquia al final de la segunda guerra mundial. En la tercera parte se precisan los puntos de vista eslovacos respecto a la idea de su independencia nacional y estatal, así como en relación con la futura convivencia entre checos y eslovacos, claro está, cada una de estas dos naciones a través de su propia forma política de organización de Estado, independientemente la una de la otra, pero cooperando estrechamente en virtud del principio de la seguridad, la paz y la prosperidad de todos los pueblos de sector centroeuropeo. Por lo tanto, se resalta la necesidad de una in-

tegración supranacional en Europa Central. La cuarta parte del libro consiste en la publicación de setenta y dos documentos internacionales que arrojan a la luz la verdad histórica de Eslovaquia y sus vecinos. Una abundante bibliografía referencial completa la actualidad de la obra. El prefacio procede del miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Congreso de los Estados Unidos, Cámara de Representantes, Alvin M. Bentley, una de las personalidades que más apoyo prestan a los pueblos actualmente sojuzgados por el comunismo en su lucha por la libertad.

S. G.

FARAC MOUSSA: *Le Service diplomatique des Etats arabes*, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales. Geneve 1960, 124 págs.

Los Ministerios de Asuntos Exteriores y sus servicios diplomáticos constituyen, naturalmente, los instrumentos esenciales para la política exterior de los Estados. Es evidente que no puede llegarse a un conocimiento completo de las relaciones internacionales (tanto en la intensidad como en la extensión), sino un conocimiento exacto de los Ministerios del Exterior y su personal. Dicho conocimiento venía siendo relativamente fácil en lo referente a Norteamérica y a varias potencias de Europa occidental. Pero posteriormente, al término de la segunda gran guerra, la transformación de la vida internacional y del equilibrio mundial ha impuesto nuevas normas. Después de que la mayor parte de los países antes dependientes en Asia y África se han emancipado del sistema colonial; la importancia de los antes llamados «pequeñas naciones» se afirma y se extiende cada vez más; tanto fuera como dentro del marco de la O. N. U. Así se hace necesario conocer cómo los Estados de reciente creación o reciente organización han enfocado la cuestión de sus servicios diplomáticos.

En lo referente a los Estados de lengua y civilización árabe, eran (y son) mayores tanto el interés como las dificultades. En ello obran por una parte los antecedentes de que en los comienzos los primeros encuadramientos diplomáticos han uti-

lizado los antecedentes de las formaciones locales iniciadas bajo los mandatos y los protectorados. También es importante el antecedente de que en lo cultural y racial el fondo del arabismo es semejante al europeo meridional y al iberoamericano. Los árabes están así a mitad de camino entre los determinantes de las grandes potencias y los de los países ex coloniales propiamente dichos. El estudio del funcionamiento de sus organismos diplomáticos presenta así dos facetas complementarias; sobre los aspectos técnicos referentes al Derecho internacional, y sobre la contextura política interior de todos los sistemas de cooperación conjunta entre los Estados árabes independientes.

El Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra se encargó desde el año 1958 de emprender una minuciosa encuesta sobre el servicio diplomático de los Estados árabes. La iniciativa y el impulso de tal iniciativa se debió al director del Instituto, es decir al profesor Jacques Freymond. La realización práctica de la reunión de documentos, su agrupación y análisis, han sido obra de un experto próximo-oriental: el profesor Farag Mussa. Este utilizó tanto los fondos del Instituto ginebrino como los del Gobierno suizo; la Liga Árabe de El Cairo y los Ministerios de Asuntos Extranjeros de casi todos los países arábigos. Especialmente

Líbano, R. A. U., Marruecos, Iraq, Jordania, Arabia Saudita y Túnez.

En la primera parte del libro de Farag Mussa se analizan las reglas que rigen actualmente el reclutamiento y la formación técnica de los diplomáticos árabes. En la segunda parte se describe la estructura del aparato diplomático interno y externo de los Estados; aunque en el estudio de las administraciones centrales sólo se examinan las de Marruecos, Jordania y la República Árabe Unida, por considerarlas las más características. Hay además tres capítulos especiales que, respectivamente, se refieren a la adaptación del servicio diplomático árabe, a la evolución de la práctica diplomática general; el funcionamiento de la Liga Árabe; y el del Gobierno provisional de la República Argelina o G. P. R. A. También se detallan las representaciones de

Estados árabes en la O. N. U. y sus relaciones con el Vaticano.

A lo largo de toda la exposición destaca como uno de los principios fundamentales el de que cuando un Estado árabe no tiene bastantes expertos capacitados para sus servicios diplomáticos, no duda en recurrir a árabes procedentes de otros países (previamente naturalizados). Así, algún embajador del Iraq llegó a serlo luego de Jordania; e incluso el ministro del Exterior de Saudia es Sid Ahmed Chukairi, de origen palestínés. Esto se debe a la convicción de que los árabes de un país no son realmente «extranjeros» en los demás; puesto que forman parte de una misma «comunidad histórica, étnica y de vida familiar».

R. G. B.

EMIL LENGYEL: *Egypt's role in World Affairs*, Public Affairs Press. Washington, D. C., 1957, 147 págs.

Aunque la fecha de la aparición de la obra del profesor de la Universidad de Nueva York Emil Lengyel, es ya algo retrasada, resulta oportuno dar cuenta de uno de sus ejemplares llegados a España; porque esta obra resulta antecedente casi indispensable al desarrollo actual y futuro. Se trata de un libro que encuadra tanto las condiciones naturales como la trayectoria política del Oriente mediterráneo, dentro de unas grandes líneas muy precisas y objetivas. Esencialmente dichas líneas son las de las constantes directrices influidas por lo fijo de las condiciones geográficas, y las proyecciones mundiales de los modos como los dirigentes y los pueblos de aquel Oriente pueden aprovecharlas. Entre todo ello Egipto se destaca con el papel de eterno, invariable y necesario protagonista. Emil Lengyel recuerda que Napoleón Bonaparte, cuando en Santa Elena resumía sus evocaciones, dijo al gobernador de la isla que «Egipto es el más importante territorio del mundo». Volviéndose al remoto parece evidente que Roma sólo llegó a componer un Imperio intercontinental después de poseer el Nilo y Alejandría. Algo semejante ocurrió en la Edad Media con los primeros jalfatos musulmanes. Y du-

rante la segunda guerra mundial el triunfo de los aliados contra el Eje sólo se inició cuando la rotura de la ofensiva de Rommel fué prólogo de los desembarcos en el norte de Africa y del avance sobre Italia.

El papel de Egipto en los asuntos mundiales tuvo (y sigue teniendo) como base de su etapa más reciente el episodio de la crisis de Suez. En los capítulos del libro del profesor Lengyel aquella crisis de 1956 se detalla con extensión y precisión. En la relación de los episodios y los comentarios sobre los mismos, se da preferencia a las reacciones en cadena de aquellos aspectos que tuvieron carácter más eterno. Así la impresión en las Naciones Unidas; las conexiones con el Derecho marítimo; la contribución al desarrollo de las influencias soviéticas en Oriente Medio; las perspectivas de la acción norteamericana, etcétera. Pero siempre queda como fundamental el substracto de los cuadros geográficos regionales, que constituyen las constantes obligadas. El desarrollo o el sostenimiento de las potencias llamadas «occidentales» depende en aquel sector de saber comprender, respetar y estimular los sentimientos de los nacionalismos árabes. Sobre esto Emil Lengyel presenta entre los

principales ejemplos el de la Universidad Americana de Beirut. Dicha Universidad es una de las instituciones extranjeras más prestigiosas y respetadas dentro del mundo árabe; y muchos de sus ex alumnos han ocupado puestos de gran relieve dentro de sus diferentes países. Es una influencia que se debe a que la «American University» ha sido una de las cunas del renacer intelectual arábigo desde el siglo XIX.

En cuanto al fondo y a la forma de ese renacer hoy día, es indispensable el enfoque sobre la figura de Gamal Abdel Nasser. Aunque personalmente Emil Lengyel

no se siente afecto al presidente del antiguo Egipto, su mismo deseo de objetividad le obliga a presentarle como un efectivo *right man* en su puesto y su momento. Es algo que la realidad ha justificado después de publicarse el referido libro estadounidense. Pues en el año 1961 del Congreso neutralista de Belgrado, que se debió a una iniciativa de Nasser, el jefe y creador de al R. A. U. ha confirmado su papel de figura central en el «tercer mundo» de los neutralistas.

R. G. B.

FRANÇOIS D'HARCOURT: *L'Afrique a l'heure H*, Gallimard. París, 1960, 312 págs.

El autor, diplomado en filología inglesa y antiguo alumno de las Universidades de Londres y Harvard, relata en este volumen las peripecias de un viaje de 35.000 kilómetros a través de todo el continente africano. La proeza de atravesar Africa de Argel a Durban en un automóvil es notable, y el relato de sus impresiones es ciertamente sugestivo. Desde ese punto de vista es una amena obra de viajes sin la solemnidad y nivel científico de las obras veteranas de Boyd Alexander (*Del Níger al Nilo*) o Ansoerge (*Bajo el sol africano*). La pluma ágil de D'Harcourt traza en breves pinceladas cuadros estimables del Africa que ve a su paso.

Pero el autor aspira a profundizar en el análisis de la situación política de los países africanos. Aprovecha su viaje para celebrar entrevistas con prestigiosos dirigentes políticos para formarse una idea de la evolución del continente. Y en este volumen se recogen los extractos de las conversaciones mantenidas con el destacado político del Chad, Gabriel Lisette; los líderes de Kenya Tom M'Boya y de Rhodesia, Takawira; el jefe del principal partido (T. A. N. U.), de Tanganyka, Julius Nyerere; el líder nacionalista de Nyassalandia, Otron Edgar Chirwa. Especial interés supone la entrevista con Nyerere, cuya inteligencia y amabilidad han impresionado vivamente a D'Harcourt. La prosperidad de Tanganyka cree Nyerere que debe ser conseguida por la unión de todos los habitantes del país, sin distinción de razas.

«Para conseguir la unión he apelado—dice—a todas las formaciones políticas existentes y a todas las razas. Así, en mi partido, se encuentran los africanos en mayoría, pero también hay asiáticos y blancos. He afirmado siempre que soy partidario de una política multirracial, y por esto quiero que este partido sea nacional, al propio tiempo que nacionalista. Mi objetivo es crear una sociedad donde sólo el mérito, y no el color, intervenga.» Así se comprende que en Tanganyka, en período de elecciones, un partido negro presente, también, candidatos europeos e indios. Nyerere es hombre moderado y prudente. «Soy enemigo de la violencia—declara—; no es nunca necesaria y resulta peligroso recurrir a ella. Puesto que la paz es nuestro objetivo, debemos utilizar todos los medios pacíficos.» Para lograr su fin del desarrollo del país cuenta con la presencia británica. «Deseo que los funcionarios británicos no se marchen, sino que continúen asumiendo sus funciones diez, quince años si es preciso, hasta el momento en que los africanos estén capacitados para sustituirlos.» No cabe duda de que mucha sangre y muchas convulsiones se hubiera ahorrado Africa en su independencia si cada país contase con un Nyerere, auténtico estadista y no demagogo.

Especial atención dedica D'Harcourt al panorama político y social de la Unión Sudafricana, país al que dedica casi la tercera parte del volumen. El autor ataca violentamente el «apartheid» y considera que

la privación de derechos políticos al negro puede engendrar algún día una revancha sangrienta contra el blanco. Pero no tiene en cuenta D'Harcourt que en otros países en que no se han implantado tales medidas—como el Congo—, llegada la hora de la independencia se han producido sangrientos ataques al blanco. En la propia Angola estamos asistiendo al vandalismo criminal de hordas congoleñas que destruyen y asesinan no sólo al blanco, sino a los angolanos, que en su casi totalidad desean permanecer fieles a sus compatriotas lusitanos. Y D'Harcourt ha visitado Mozambique y ha conocido la gigantesca obra que allí realiza Portugal. El autor reconoce que «en el África portuguesa no existe discriminación racial. Los letrados «Prohibido a los negros» o «Europeos solamente» no existen. No existe segregación en los medios de transporte, almacenes o escuelas y se autorizan los matrimonios entre razas. Hemos visto en las oficinas a los negros, indios y blancos juntos uno al lado de otro. Hemos visto en la calle, en un vehículo privado, un blanco conduciendo a un mestizo y a un negro...» (pág. 199). Pues igual que en Mozambique sucede en Angola, porque ambas son provincias portuguesas, y ese trato humano, fraternal, que el portugués da al africano no impide

que otros africanos invadan Angola, destruyan las obras de civilización que el esfuerzo secular portugués ha levantado, se viole a las mujeres de toda edad y condición y se asesine hasta a los niños recién nacidos.

Finalmente, señalamos que las palabras que el autor pone en boca del dirigente de Rhodesia, Leopold Takawira, son literalmente un extracto del capítulo de un libro de Sithole (*El reto de Africa*, páginas 178 y ss., traducción castellana (Fondo de Cultura Económica, México 1961) de *African Nationalism*, págs. 146 y ss. (Oxford, Univ. Press 1959). Ese tema del «mito que se agrieta», ¿lo escuchó Sithole a Takawira o viceversa? ¿O D'Harcourt lo tomó de Sithole? Porque también incluye (págs. 84-86) con su cita oportuna un cuento del libro de Jonio Kenyatta *Facing Mount Kenya*, que Sithole recoge en su obra mencionada (págs. 200-202 de la traducción castellana), y que las reflexiones que acerca de la primitiva democracia africana hace D'Harcourt (págs. 66-67) son similares a las que, más extensamente, incluye Sithole (págs. 108 y ss.).

La obra se lee con agrado y resulta sobremediana sugerente.

J. C. A.

ALEJANDRO BOTZARIS: *Communist penetration in Africa*. Lisboa, 1961, 72 págs.

La creación de la organización comunista «Consejo de Solidaridad de los pueblos afroasiáticos» y el hecho de haber sido escogido El Cairo para sede de dicha organización, muestran—dice el autor—la importancia que Moscú concede al continente africano.

La política soviética en relación con Africa consiste en empujar a los Estados del continente al neutralismo y en provocar enfrentamientos con el Occidente, al que acusa de «colonialismo», «imperialismo» y «belicismo». Paralelamente a estas actividades, las tácticas soviéticas, basadas en relaciones de «coexistencia pacífica», fomentan el establecimiento de relaciones comerciales, asistencia económica, cultural, etcétera, con los países africanos, similares a las establecidas con Egipto y Siria.

Al propio tiempo la propaganda comu-

nista dirigida a los países africanos se presenta bajo el tema de que la U. R. S. S. y los países del bloque soviético son los únicos que defienden sus intereses.

Uno de sus más poderosos instrumentos de penetración es la Federación Sindical Mundial, que dispone en Praga de cuarteles generales para su acción en Africa y Oriente Medio y que, según parece, cuenta con 531.000 miembros sólo en los territorios británicos. El vicepresidente de la organización es A. Diallo, ministro del Gobierno de la República de Guinea. La VIII Asamblea del Consejo General de la F. S. M. (Sofía, septiembre-octubre 1956), abordó destacadamente el tema de «la lucha contra el colonialismo», aprobando un minucioso programa de acción.

Otras organizaciones controladas por el comunismo verifican una labor paralela. El

Consejo Mundial de la Paz, en Helsinki (junio 1955) aprobó el aumento de representantes africanos: dos por Argelia, cuatro por Egipto, dos por Africa Ecuatorial francesa, cuatro por Africa occidental francesa, uno por Madagascar y otro por la Unión Surafricana. En la reunión de Columbo (junio 1957) se destacó la acción sobre cuestiones afroasiáticas. Siete de los nueve miembros elegidos como directivos del Consejo Mundial de la Paz pertenecen a países de Africa y Asia.

La Federación Internacional de Mujeres Democráticas cuenta con dos vicepresidentes africanas: la egipcia Seza Naba-rowi y la nigeriana F. Ranzom Kuti.

Actualmente se ejerce un considerable esfuerzo acerca de los estudiantes africanos con el fin de adoctrinarlos en las ideologías comunistas. En Praga se ha creado una Universidad especial, donde cursan estudios numerosos africanos. Creada hacia fines de 1955, tiene ahora 200 alumnos. Los cursos duran dos años y se efectúan en inglés, francés y árabe. Los estudiantes, cuyas edades oscilan entre los veinte y veinticinco años, reciben becas del Gobierno checoslovaco. Otros estudiantes de los países coloniales se entrenan en Moscú, Bucarest y Alemania oriental. En 1955 la Unión Internacional de Estudiantes formó una sección especial encargada del estudio de los problemas que afectaban a los países coloniales, y envió una Delegación a los centros universitarios de Africa y Asia

«para estudiar las actividades estudiantiles». En 1956 la U. I. E. patrocinó la celebración de la Conferencia de Estudiantes afroasiáticos, celebrada en Bandung en mayo de dicho año. Esa Conferencia afirmó el derecho a la independencia de todos los países de Africa y Asia, mencionando especialmente a Argelia y Kenya.

La acción comunista se intensifica en Africa. En la Unión Surafricana los comunistas aprovechan la tensión creada por la discriminación racial. Otro tanto ocurre en Rhodesia del Sur. En la del Norte, el partido «Congreso Nacional Africano» está infiltrado por elementos comunistas. En el Sudán, los comunistas han logrado infiltrarse en la mayor organización sindicalista. (Federación Sindicalista de Trabajadores Sudaneses.) En Kenya han explotado hábilmente las consecuencias de la rebelión mau-mau.

La propaganda soviética de agitación en Africa se despliega constantemente sobre el continente. Los acontecimientos (Argelia, Congo, Angola, Guinea, etc.) demuestran su capacidad de penetración. Sin una acción occidental seria y coordinada, Africa será en un futuro próximo un firme soporte soviético. El anticolonialismo a ultranza patrocinado por los Estados Unidos constituye uno de los medios más eficaces para el triunfo de las aspiraciones soviéticas.

J. C. A.

ALEJANDRO BOTZARIS: *Communist dogma and the African Nationalism*, A. G. U. Lisboa, 1961, 38 págs.

Los problemas coloniales han ocupado un lugar prominente en la doctrina comunista desde los tiempos de Carlos Marx. Todos los autores marxistas conceden la máxima importancia a la lucha anticolonial y proclaman la «alianza natural» entre el comunismo y los pueblos colonizados, partiendo del principio de que todos los pueblos son iguales y los Estados burgueses carecen de derechos para dominarlos. En la práctica las teorías comunistas tienen un fin propagandista y omiten deliberadamente los hechos positivos de la colonización, su acción civilizadora, social y edu-

cativa, y el progreso económico creado por la colonización.

El programa de acción para la llamada «liberación de los pueblos oprimidos de Africa», esto es, para la penetración comunista en el continente, comprende los siguientes puntos:

1) Reanimar el «nacionalismo indígena» mediante propaganda intensiva, a través de numerosos agentes, y por una activa campaña periodística destinada a provocar y ayudar a la creación de partidos políticos «nacionalistas».

2) Apoyar las actividades de esos par-

tidos y movimientos por el envío de agentes disfrazados de «consejeros» o «directores sindicales» y también mediante ayuda financiera. En una fase posterior la rebelión armada, a la cual los comunistas deben prepararse para ayudar mediante el suministro de armas y dinero.

3) Coordinar las actividades de los partidos y movimientos nacionalistas a través de acciones encaminadas a exasperar a las masas y provocar represalias de las autoridades coloniales, forzando así a las masas a lanzarse a la rebelión armada.

4) Mediante cuidadosa selección preparar funcionarios para la futura revolución, invitándolos a adherirse a los partidos comunistas de las metrópolis. Esos funcionarios servirían como instrumento para transformar los elementos más extremistas de los llamados movimientos y patridos «nacionalistas» en el núcleo de los futuros partidos comunistas.

La base de la estrategia comunista anti-colonialista se halla en la «tercera contradicción del mundo capitalista» afirmada por Lenin, en su análisis sobre la debilidad del mundo capitalista, de lo cual debe beneficiarse el comunista fomentando esas contradicciones cuando no están suficientemente desarrolladas. Lenin halla que esas contradicciones en el mundo capitalista pueden clasificarse en tres grupos:

a) Contradicción entre el trabajo (manual) y capital).

b) Contradicción entre los grandes grupos financieros (monopolios) y los llamados

Estados capitalistas en su lucha por las fuentes de materias primas y nuevos mercados.

c) Contradicción entre los países capitalistas y los países coloniales o semicoloniales.

Dividir a las potencias occidentales es uno de los fines fundamentales de las actuales tácticas soviéticas. Para ello, entre otros medios, se busca suscitar cuestiones de influencia en los países coloniales enfrentando potencias coloniales contra otras en esta batalla.

De cómo el continente africano es terreno fértil para llevar a cabo esa tarea disgregadora de la unidad occidental tenemos el caso de Argelia, que tantos enfrentamientos ha suscitado. Y ahora Angola, provincia lusitana en Africa, donde los Estados Unidos, aliados de Portugal, aferrados a una rígida, utópica y peligrosa ideología, siguen una política «paralela a la de la Unión Soviética», como, en cetreras palabras, la calificaba Oliveira Salazar en su discurso ante la Asamblea el pasado 30 de junio. Los Estados Unidos, debilitando a sus aliados, se convierten en Africa en el gran instrumento de apoyo a la acción soviética encaminada a borrar la presencia europea del continente para sustituirla por Estados africanos soviéticos o neutralistas.

El trabajo de Botzaris, inteligente y documentado, es sumamente interesante.

J. C. A.

GIORGIO BORSA: *L'Estremo Oriente tra due mondi*, Editorial Laterza. Bari 1961, 469 páginas, 3 mapas.

L'Estremo Oriente tra due mondi se debe a una iniciativa del «Istituto per gli Studi di politica internazionale», de Milán. Por su inteligente exposición de los hechos, por la seriedad de las fuentes consultadas y la objetividad en el manejo de los datos, la obra de Giorgio Borsa se nos impone de positivo interés en una época en que no hay área con sus problemas—algunos de muy hondas raíces—que no gravite sobre el resto del mundo, provocando crisis que no son inesperadas para el observador atento.

Giorgio Borsa no pretende instruirnos de todo lo relacionado con China y Japón, en rigor el auténtico Extremo Oriente. Su obra se cuida de estudiar la historia y evolución de las relaciones internacionales de esos dos países durante un siglo, al término del cual es un panorama totalmente nuevo el que se ofrece a nuestra vista. El punto de partida de este concienzudo estudio es 1842, fecha en que fué enviado a China el primer embajador norteamericano, a raíz de la firma del Tratado de Nanking, que puso fin a la guerra del opio. El último

capítulo de la obra trata de las fracasadas negociaciones nipo-norteamericanas de 1941, año en que Japón declaró la guerra a Estados Unidos.

Entre estos dos hitos se inserta la iniciación de las relaciones de China con Occidente, y seguidamente los primeros contactos de Japón con el mundo occidental; las presiones occidentales sobre ambos países y las consecuencias que tuvieron; la guerra ruso-japonesa; la diplomacia del dólar y el episodio de Filipinas; la rebelión de los bóxers y la proclamación, unos años después, de la República china; la evolución de las relaciones nipo-británicas entre el Tratado de Versalles y la Conferencia de Washington; el creciente nacionalismo chino y el génesis del conflicto entre el Partido Comunista chino y el Kuomitang, que al consolidarse acarrea una evolución de la política exterior japonesa, evolución a su vez condicionada por los cambios internos acaecidos en Japón después de la primera guerra mundial. A partir de 1931 y el incidente manchuriano, vemos cómo Japón se orienta paulatinamente hacia una política expansionista, luego de fuerza, animada por el partido militar. También vemos cómo una lógica implacable lleva Japón a acercarse a Alemania y buscar apoyo a su política a través del Pacto Antikomintern, que desembocó en el Pacto Tripartito, al que Italia llegó después de no pocas reservas y vacilaciones. Del fracaso de las negociaciones nipo-norteamericanas

de 1941 se deduce claramente que la intransigencia de Washington estaba basada en el supuesto de que Japón no se lanzaría a una guerra.

Las muy numerosas notas de esta interesante obra figuran correlativamente al final de cada capítulo, completándolo con textos íntegros y amplias citas, cuya lectura se recomienda en la advertencia preliminar. Ello da idea de la importancia que tienen en el plan general de *L'Estremo Oriente tra due mondi*. La vasta y bien ordenada bibliografía es claro exponente de la preocupación de exactitud y probidad científica que han guiado a Giorgio Borsa. Un glosario, un índice de nombres y tres excelentes mapas son el acertado remate de una obra que no es Historia, sino antecedente indispensable para percatarse del cambio de perspectiva que han sufrido las relaciones occidentales con China y Japón, una vez vuelta la página de la diplomacia de expansión de Occidente y de la difusión de un concepto de la civilización que por antonomasia era occidental.

Sólo hacemos un leve reparo a esta obra: estimamos que se limita a tratar con superficiales referencias de los aspectos económico-sociales de la cuestión. Sin embargo, singularmente en el caso de Japón, tales factores sumados al problema demográfico condicionaron—y siguen condicionando—la política exterior.

C. M. E.